

HACIENDO GALICIA



CUMPLIR LOS COMPROMISOS, LA CLAVE DEL ÉXITO

Grupo Araguaney y CTV Media: referentes de los sectores hostelero y audiovisual gallegos desde hace más de tres décadas

Ghaleb Jaber Ibrahim llegó a la capital gallega hace 48 años, cuando solo tenía 18. Es natural de un pueblo de Palestina, Ainabul, situado al norte de Jerusalén. Vino a Santiago a estudiar Medicina en la USC, pero cuando estaba a punto de empezar la especialidad clínica los diseños impredecibles de la vida le llevaron a convertirse en empresario. “Mi suegro falleció y, como mis cuñados todavía eran muy jóvenes, tuve que hacerme cargo de los negocios que él tenía en Venezuela”, explica, antes de apuntar que por aquel entonces no estaba entre sus planes convertirse en administrador de un grupo de empresas.

El actual propietario del Gran Hotel Eurostars Araguaney y de la productora CTV comenzó su actividad en el mundo de la hostelería siendo muy joven. “Yo había trabajado aquí en un restaurante mientras estudiaba la carrera y me gustaba mucho la gastronomía, me gustaba la cocina, así que decidí abrir un pub en Santiago, el Rahid. Era un salón de té con decoración árabe y fue una revolución en la ciudad en los años 70”, señala Jaber, que reconoce ser una persona atrevida para los negocios. “Yo creo que me aventuré en aquel momento porque tenía 26 años”, sostiene al respecto.

Un buen día se enteró de que un solar del Ensanche compostelano sería sometido a subasta y no se lo pensó dos veces. “Tenía muchas no-



vias, y además eran empresas consolidadas, pero dije: voy a ir. Gané y decidí montar un hotel, al margen de viviendas, ya que por aquel entonces el único de cinco estrellas que había prácticamente en Galicia era el Hostal”. Se enfrentaba a una inversión de mil millones de pesetas, pero no tuvo miedo. “No los tenía, pero montar un negocio no es tener solo dinero, es tener las ideas claras. Yo las tenía y me metí”, relata. Al día siguiente de hacerse con el terreno, surgió la primera dificultad. “Algunos políticos quisieron expropiarme el solar y luego, cuando ya tenía construido el tejado, me pararon la obra porque decían que la caja del ascensor so- brepasaba la altura”. A pesar de las trabas, todo salió finalmente adelante y los inconvenientes “solo sirvie-

ron para hacer a uno más fuerte”.

Ghaleb Jaber se considera, ante todo, una persona creativa: “Yo siempre traía a Santiago cosas que no había”. De hecho, instaló en su hotel “la primera antena parabólica que hubo en España”. Le sirvió, nada más y nada menos, para que personas de todo el país viniesen a su establecimiento para ver los partidos de la Champions. Asimismo, también creó en el complejo Araguaney “la primera televisión local de toda España”. Fue así como nació su interés por el mundo del audiovisual. “Un día me llevaron a ver un estudio de doblaje a A Coruña. No sabía lo que era el audiovisual, qué era un magnetoscopio. Me pareció interesante y monté el primer estudio. Después fui a Inglaterra, hice un curso de producción y al volver compré unos terrenos en San Marcos para abrir la productora. Tampoco me dejaron hacerlo, a pesar de que justo un año más tarde lo hizo Televisión Española y la TVG en los terrenos de al lado, pero no desistí”. CTV Media nació en Montouto. Jaber contruyó allí los platós de grabación en los que en poco tiempo se rodarían programas, concursos y series con gran éxito en la Televisión de Galicia.

El primer encargo que recibió de la TVG fue ‘Noite Meiga’, un concurso que vio la luz en 1987 y que Ja-

ber recuerda con especial nostalgia. “Montamos aquello como pudimos, porque los compromisos hay que cumplirlos, ya que es la clave del éxito en cualquier trabajo”, subraya el empresario, al tiempo que viaja en el tiempo. “Cuando terminó el programa nos faltaba una pieza final. Buscábamos a un invitado conocido. Eran las dos de la mañana y no había forma de encontrarlo, así que me cambié la camisa y me metí en plato”, recuerda entre risas.

Poco después se doctoró en Periodismo, porque lo creía necesario para completar su formación sobre el mundo de la comunicación. “Siempre digo que la poesía es la simbiosis de la armonía de las palabras y la anarquía de los sentimientos. Y creo que el empresario es algo parecido al poeta, tiene que mezclar la simbiosis entre la creatividad con la posibilidad de acierto. Son dos cosas que se contradicen, pero que se pueden compaginar”. En todo caso, reconoce ser una persona que siempre ha tenido suerte, sobre todo, “por la familia maravillosa que tengo: mi esposa, mis cinco hijos y también mis cuñados. Mantenemos las empresas en Venezuela y los dos grupos empresariales de aquí. Yo ando libre por el mundo haciendo lo que puedo”, concluye. ■



El Gran Hotel Eurostars Araguaney preside una de las calles más céntricas de Santiago desde 1985. Desde entonces se ha convertido en un establecimiento emblemático de la capital de Galicia, sinónimo de elegancia y prestigio. Un signo de distinción es su colección privada de pintura y escultura. Darse un paseo por sus pasillos es hacer todo un viaje por

ELEGANCIA Y LA MEJOR GASTRONOMÍA

años de historia del arte. Y es que muchos artistas de renombre han expuesto sus cuadros y esculturas en la Galería del hotel de Ghaleb Jaber Ibrahim, que, además, proporciona a sus clientes espacios para relajarse como la piscina, el gimnasio y la sauna. También dispone de varios salones con capacidad para albergar un gran número de personas, ya sea para reuniones, congresos o banquetes especiales. Para los más exigentes en cuanto a gastronomía, es la opción perfecta para disfrutar de la cocina tradicional gallega y de otras culturas en su famoso Restaurante Caney. Alojarse en el hotel Eurostars Araguaney supone introducirse en una auténtica obra de arte.



-¿Por qué el árbol del araguaney?

-Yo siempre he utilizado los libros como mejor compañero para la toma de decisiones. Abrí uno que teníamos en casa sobre flora de Venezuela, y salió la palabra araguaney. Me gustó y lo elegí para el grupo. Curiosamente, conversando con un amigo mío años más tarde, Yasir Arafat, me dijo que el nombre era árabe, yo le decía que era venezolano, y él me insistía en que era árabe. Me trajo un libro sobre la antigua Siria, en el que un poeta árabe cantaba a su amada, que tenía una casa de color araguaney, el color amarillo. Los fenicios lo sacaban de los corales del mar y lo vendían por los países del Mar Mediterráneo. Seguro que los españoles al llegar a la selva amazónica y ver esas enormes manchas amarillas del árbol lo llamaron araguaney.

-La fundación que preside fue también uno de sus grandes proyectos...

-Las personas emigramos, las palabras emigran, los pájaros emigran, ¿por qué tenemos que poner fronteras a todo, en vez de puentes? Ese es el motivo de la fundación. Cuesta mucho y llevamos 34 años trabajando. Siempre he sido una persona de pueblo, una persona que necesitaba y vivía la solidaridad por la causa palestina, por la causa árabe. Necesito ser solidario, estar al lado de la gente que sufre, de los pobres. Hubo muchos que me han echado una mano, enton-

ENTREVISTA

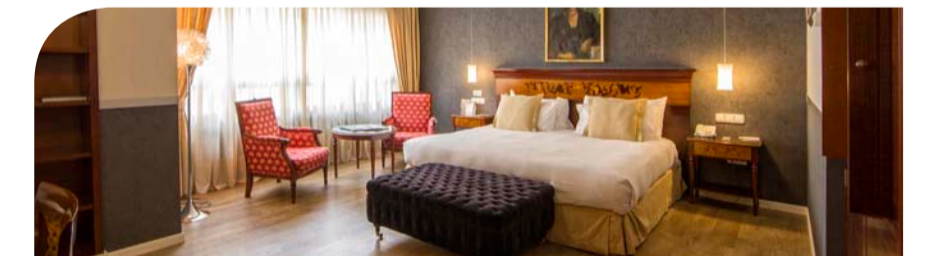
Ghaleb Jaber Ibrahim, Araguaney

“SI ME QUEDÉ EN SANTIAGO ES PORQUE LAS PERSONAS NOS DEBEMOS A NUESTRAS RAÍCES”



-¿Qué retos tiene a nivel empresarial?

-Ya no tengo retos. Mi vida siempre ha transcurrido en base a cosas que me han llegado, y lo importante es estar ahí. El mundo de la empresa es también un mundo de creatividad, de arte, y si lo pensásemos de otra manera seríamos ingenuos. No hay un solo empresario que no sea un artista. Tenemos que diferenciar entre dos conceptos que se confunden en el mundo de la empresa: el empresario creativo, que para poner en



ces, al final, qué remedio. Tengo dos pueblos, el gallego y el palestino, que forma parte de una cultura de la gran Siria. Hoy, como no puede ser de otra manera, uno tiene que ser agradecido, porque es una obligación moral y creo que también humana. No podemos enfocar la empresa como una fábrica de hacer dinero, sino que también hay que hacer que las empresas sean vidas, y creo que el dinero si no tiene esa dimensión social pierde su esencia.

-¿Cómo es la situación en Venezuela?

-La empresa de Venezuela es familiar, pertenecía a mis suegros. Seguimos manteniéndola, aunque Venezuela está pasando una crisis económica muy fuerte, donde podemos buscar culpables en todas partes.

marcha un proyecto ha de combinar personas, máquinas, audiencia, lectores y que la gente esté contenta, es decir, como hacer un plato exquisito, complejo, bien presentado y venderlo después; y luego el otro tipo de empresario, los especuladores, los cazaoprtunidades, que para mí son solo eso, nada más.

-¿Por qué se quedó en Santiago?

-A veces las personas hacemos las cosas por gusto y otras veces por la fuerza. Yo creo que en mi caso es una combinación. Más por gusto que por la fuerza, porque yo soy una persona libre. Viajo mucho por necesidades de trabajo y ya no tengo fronteras. He viajado por todo el mundo, y soy un ciudadano del mundo. Si estoy aquí es porque las personas nos debemos a nuestras raíces. ■

